

# Un “Guardafango” para Dalia

## CAPITULO 6

*DALIA es una encantadora niña de 5 años que tiene retraso del desarrollo. Su mamá la llevó a PROJIMO para ver si podían ayudarle a que “aprendiera a caminar y hablar.”*

*Observando las reacciones de Dalia a las personas y cosas a su alrededor, el equipo de PROJIMO sintió que la niña tenía más potencial de lo que ella creía. Se veía muy alerta—pero sus períodos de concentración eran cortos. Se entretenía con algún juguete por un momento y luego lo tiraba. Comenzaba a decir unas palabras, pero tenía problemas para pronunciarlas.*

*Físicamente, Dalia tenía dificultad con el control de las manos y el equilibrio. Tenía mucha espasticidad, sobre todo de la cintura hacia abajo. No se podía parar ni con ayuda.*

*Su mamá explicó que era madre soltera y tenía que trabajar. Por eso a veces no tenía otra opción que dejar sola a su hija en la casa por varias horas. Para su seguridad, la encerraba con llave en un cuartito. “Me gustaría poder llevarla conmigo y hacer cosas divertidas de vez en cuando, como llevarla con amigos que tengan niños”, dijo. “Pero no puede caminar y yo no puedo cargarla porque cada vez está más pesada.”*

Mari—quien usa silla de ruedas—pensó que a lo mejor una silla de ruedas le podría servir. Dejó que Dalia probara varias sillas de ruedas que había en PROJIMO, para ver si alguna de ellas era de su medida. Una silla chica le quedó muy bien. ¡A Dalia le encantó! Hizo un gran esfuerzo para moverla empujando las llantas. Vez tras vez su mamá le decía, “¡Usa los aros!” Pero Dalia seguía empujando las llantas (eran más fáciles de agarrar). Cuando al fin pudo mover la silla hacia adelante, todos aplaudieron. *La silla resultó ser un equipo de rehabilitación que animó a la niña, le ayudó a mejorar el control de las manos, la estimularía a convivir con otras personas, y le permitiría ser más independiente—todo de una manera que ella disfrutaba.*

**La mamá de Dalia advierte un peligro.** La mamá de Dalia reconoció los beneficios de la silla de ruedas, pero estaba preocupada. “¡No me atrevería a sacarla para afuera en ella!” dijo. Explicó que vivían en un barrio en las orillas de la ciudad. Las calles sin pavimentar estaban llenas de basura y de “caca”.

“Verán, Dalia siempre se mete los dedos en la boca. Ahora que ha descubierto que se puede mover en la silla de ruedas, ¡siempre va a poner las manos sobre las llantas! La suciedad de la calle va a terminar en su boca y se va a enfermar. Su salud de por sí ya es delicada.”

Por esa razón, la mamá de Dalia prefería una carriola de PROJIMO. Era un carrito para bebés en el que Dalia se reclinaba sin hacer nada, pues no podía alcanzar las llantas chicas. Mari, una de las coordinadoras de PROJIMO, explicó que era importante para el desarrollo de Dalia que se sentara derecha, mirando hacia adelante y dándose cuenta de lo que pasaba a su alrededor. También explicó que el esfuerzo que Dalia hiciera para mover la silla sola, le ayudaría a desarrollar mayor control de las manos y los brazos, y a ganar más confianza en sí misma. Además le facilitaría su desarrollo social al convivir con la gente. Esto a su vez, le ayudaría a mejorar su manera de hablar.

Pero la mamá de Dalia aún seguía preocupada por la suciedad de las calles. “Creo que no podré sacarla a la calle en la silla de ruedas”, suspiró, “a menos que hubiera una forma de mantenerle las manos alejadas de las llantas cuando vayamos por sucias.”



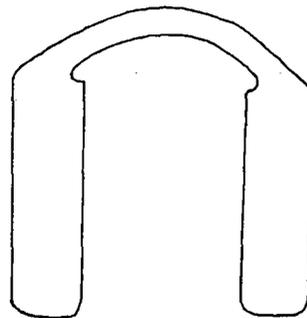
**Buscando una solución:** El reto para el equipo de PROJIMO sería diseñar un “guardafango” para evitar que las manos de la niña tocaran las llantas cuando pasaran por el lodo y la suciedad. El “guardafango” tenía que ser sencillo, barato y ligero. Además tenía que ser fácil y rápido de poner y quitar.



El autor sostiene el “guardafango” en forma de “U” frente a la silla de ruedas de Dalia.

**Una solución innovadora:** Se hizo un descansa-brazos sencillo de triplay en forma de “U”.

Los dos descansa-brazos eran suficientemente anchos para evitar que la niña alcanzara las llantas.



La parte trasera de la “U” era curvada para que sentara en el respaldo de tela de la silla de ruedas. Al doblar un poco la silla, el descansa-brazos se podía poner o quitar fácilmente. No se necesitaron abrazaderas ni amarres.

El descansa-brazos se hizo en media hora (lo que tardó para cortar y lijar la madera). El único costo fue el de un pedazo de triplay de 50 centímetros cuadrados y de medio centímetro de grueso.

La facilidad con la que se podía poner y quitar el “guardafango” tal vez motivaría más a la mamá de Dalia para que lo quitara de la silla cuando estuvieran en la casa. Era muy importante que quitaran el “guardafango” cuando no se necesitara para que Dalia desarrollara mayor control de las manos y para que se moviera ella sola en la silla de ruedas.



El descansa-brazos evita que Dalia alcance las llantas.



El descansa-brazos se puede quitar y poner fácilmente.